

nos lleve á espacios superiores, si la materia nos encarcela y nos obliga á vivir en este lugar sombrío y árido? Genios elevados, pensadores, soñad; entretanto la ley de la gravedad impera en vuestras moléculas. En vano anhelamos descubrir nuestro principio y nuestro fin; un horizonte se cierra para nuestra razón como se cierra para nuestras miradas. Ah! ¡cuánto debemos envidiar esas alas ténues que cruzan por el espacio y á las que casi siempre miramos con indiferencia! Nosotros sabríamos aprovecharlas mejor que los pájaros y los insectos.

¡Siempre ha de ser lastimoso nuestro destino! Ciencia! ciencia! ¿qué significa esta palabra? ¿hay algún hombre que con convicción pueda responder á estas dos preguntas? ¿por qué nacemos? ¿por qué morimos? Ciencia! ciencia! mientras esta palabra no nos descubra la causa de nuestro nacimiento y la razón de la inutilidad de la vida y de todo lo que nos rodea, podemos asegurar que el hombre más sabio es un pobre ignorante. Sabemos algo vago que nos perturba, ideas que no nos sirven para ser más felices y para positivar las sensaciones agradables; sabemos que los hombres tienen vicios y que la vida es penosa; sabemos que la muerte es inevitable y que generalmente va acompañada de sufrimientos. ¡Triste el destino del saber humano! Casualmente lo que el hombre más alaba, la razón, es lo que nos sirve de mayor tormento. ¡Cuánto envidia la tranquilidad del cabrero que vaga todo el día por las montañas y que al anochecer se acuesta y ronca con satisfacción! Al levantarse aquel hombre sonríe; su imaginación está fresca y tranquila: por ella no ha pasado ese torbellino de ideas que nos envuelve y que se convierte en vértigo espantoso. El rústico no piensa en mañana, y en cambio recuerda con fruición su ayer, porque fué como es su hoy, inocente y sereno.

Ciencia! ciencia! esta palabra es un sarcasmo, ¡no existe! su acepción verdadera es: *duda*. La ciencia es el arte de dudar: es conocer la realidad de las ilusiones. ¡Dichosos los que no saben! al menos tienen la ilusión de las realidades.

Ah! es preciso abandonar ese entusiasmo por lo verdadero, lo bello, lo bueno; es preciso no ser orgullosos; nada sabemos; la muerte nos sorprende en todas partes, el fastidio asoma en todos los goces, el ojo más brillante es el que se nubla más pronto. Alcanzamos gloria, honores, amor, riqueza, amistad, fama... todo para dejarlo después en breves momentos. ¡Es un afán muy inútil querer adquirirlo todo para ir á la nada! El cadáver de Milciades y el del esclavo, el cadáver de Napoleón y el de Shakespeare despiden igual hedor y están igualmente inmóviles.

Oh! ¡quién pudiera volar con la rapidez de los

cometas para alejarse de tanta corrupción y de tanta pobreza!

EL DOCTOR PÉSIMO.

NOTAS É IMPRESIONES

Dejad que la flor crezca al aire libre, llena de luz; no la encerreis en el invernadero, ni querais hacerla bella por fuerza; dejad que el pájaro vuele por el espacio y cante alegre, pero jamás le encerreis en la jaula, ni querais que por fuerza cante; la naturaleza no ha creado las flores para los invernaderos, ni los pájaros para las jaulas.

El amor es un poema cuyos únicos lectores son los protagonistas.

Por más que se diga, el dolor físico nos espanta más que el dolor moral.

Aunque la tierra sea de primera calidad ¿produce algo si no siembran en ella? no. Aunque el talento sea de primer orden ¿produce algo si no estudia? no.

Un libro sin plan es como un conjunto de miembros humanos sin formar un hombre.

La inteligencia es como una llave; sino se usa se enmohece; cuanto más se usa, más se abri-llanta.

Es triste confesarlo, pero detrás de todas las grandes acciones asoma la vanidad.

Si queremos descansar, cansémonos; si queremos ser felices, suframos.

No son generalmente las grandes causas las que ocasionan los grandes efectos, sino las pequeñas.

Todos convenimos en que la virtud vale más que la hermosura en la mujer, y no obstante, todos hacemos más caso de la hermosura que de la virtud.

Generalmente al recordar decimos: «Qué tiempo tan dichoso aquel!» y no es que el tiempo pasado haya sido para nosotros más dichoso que el presente, sino que nos pesa haber perdido una parte más de nuestra vida.

NOMEN.